

Los amos de la ley. Lenguaje, derecho, literatura y pensamiento complejo

Cuauhtémoc Flores Ríos

Introducción

Relacionar temas distantes, tanto como querer encontrar las respuestas de una pregunta filosófica en la matemática pura, puede parecer un error inicial ante cualquier estudiante que o bien se encuentra ante la inexperiencia o la sensación de la emoción por el conocimiento lo hace querer enlazar cualquier punto que coincida con su tema. Una vez que las habilidades necesarias logran desarrollarse, se produce un trabajo correctamente formal que suele sugerir un tema de investigación al que se le adjunta un método de análisis. De esa forma, la práctica puede hacer que con relativa naturalidad se puedan hacer trabajos más o menos presentables con la adecuada redacción.

Pero siempre juega la ironía, incluso cuando las herramientas para el correcto desempeño de nuestro quehacer estén desarrolladas, ante un problema no previsto o para ampliar el cauce de las investigaciones, es casi necesaria una inclinación hacia ese cruce y atado de puntos que inicialmente era un error, solo que ahora podría convenir a ser solución. Así, gran parte de la filosofía del siglo XX encontró su lugar en las matemáticas —por hacer caso al ejemplo de nuestras primeras líneas—. Entrado el siglo XXI el lenguaje de la informática se nutrió de la lingüística para poder prosperar. Antiguamente doctrinas como el cristianismo se tuvieron que nutrir de aristotelismo, platonismo y más tarde del existencialismo para poder formar el enorme corpus teológico que es al día de hoy.

Ahora, cuando creemos conocer una respuesta, la seguridad que esta genera no podría ser otra cosa que un engaño si es que no se revisan las probabilidades de que pueda hallarse amplitud si se le ve con otros temas. Estas dudas no podrían ser sino la cualidad de la generación de conocimiento y, al mismo tiempo, una vuelta a la infancia del mismo. En los actos de hablar, de pensar, al organizarse para hacer un texto, se está exigiendo una crítica a la actividad misma y lo que genera, para así poder dar con aspectos que puedan llegar hasta otras disciplinas que continúen con ese mecanismo. Eso no podría ser de otra forma que no sean las relaciones de cada uno de los puntos a los que solemos darles el nombre de complejidad.

Dominio

Si la complejidad puede ser definida rápidamente como las relaciones de los componentes con los demás sistemas, si se trata de reconocer la amplitud de los temas y poder ligarlos con los demás, ciertamente hay algo que se pueda encontrar en ellos en tanto alguien los domine; fuera del carácter de auto ayuda que dé la impresión la anterior postura, puede decirse que el camino seguido es más cercano a la filosofía del derecho, a la crítica literaria y a la competencia lingüística, por más raro que esto pueda encontrarse. En tanto hablamos de semántica: dominio. Es la palabra que somete, explica y da «poder»; el eslogan necesario para poder avanzar.

Este aspecto, más allá de los juegos con los términos, sería una práctica de lo que en el aspecto de la praxis cotidiana podría ser salida a la confusión (confusión que, en realidad, y con la ironía correspondiente, puede ser el fin último de las complejidades), pues significaría una perspectiva de guía para la percepción del hombre. Estaría de más abarcar en rasgos, ya sean generales o detallados, de lo que Edgar Morin ha presentado a lo largo de sus investigaciones, no solo porque no haría más que resumir, sino que mi aportación o interpretación quedaría ensombrecida y francamente inútil frente a lo que ya se ha presentado en otras investigaciones, resaltando el área educacional aplicada por Lipman. En lo que respecta a las siguientes líneas, es verter la complejidad sobre el término del dominio y un desafío al mismo, lo cual, no está de más decirlo, sigue formando parte del pensamiento complejo. Edgar Morin se ha asegurado de que su teoría no pueda verse como enemiga.

Todo dominio de la materia en el ámbito de la subordinación lo convierte a uno en el crítico del amo al que pueda enfrentarse si es que en el orden de su mundo encuentra la existencia de azar o suerte en la vida. La suposición suena algo pretenciosa y francamente tiene su dosis de falso heroísmo o complejo de superioridad, pues ¿quién no estaría dispuesto a creerse el dueño de su destino cuando el vitoreo de buenas nuevas apare-

ce? En aplicación social no podríamos explicar cómo es que existiría, entonces, gente que pudiera poseer cierto poderío cuando sus dominios son mínimos. Poéticamente podemos decir que la conciencia de un mundo lo hace determinante de los mismos. Se trata de metáforas, pero el pensamiento complejo no es propiamente una metáfora, por más agradable que lo pudiéramos encontrar, sino que se trata de la sistematización de las relaciones que se encuentran entre diversas áreas de pensamiento que a su vez poseen carácter crítico tanto de sí mismas como de otras.

Aquí, sin embargo, hay algo que en esencia puede verse: el pensamiento complejo es una manera de agrandar el mundo. Esto no es un sentido figurado, o de serlo, es la prueba de que los juegos de palabras pueden efectuarse con seguridad en la realidad. Si saltamos lo que conlleva todo este tipo de complejidades, vaya la redundancia, y nos vamos directamente a lo que supone el dominio del mundo mismo, podríamos decir que solo aquellos que reconocen su complejidad tendrán dominio sobre él; o bien, puede también existir un lado diferente en el que la reducción del mundo es también otra clase de dominio.

Bajo esas dos premisas nos servimos para presentar dos narraciones (con posterior vínculo con el tema) que contienen sendos personajes que tomaron dominio del mundo; ellos, a su vez, tienen lazos con la lengua, o al menos con áreas circundantes del lenguaje, y deriva en una complicación del derecho (de más está decir que eso es uno de los objetivos del pensamiento complejo: lograr unir lugares que no parecían conectados). El personaje de la primera narración es el juez Hölden, de *Meridiano de sangre*, de Cormac McCarthy, famoso villano de la literatura, reconocido como uno de los más grandes monstruos creados en los últimos años.¹ A diferencia de los que encontramos en otros villanos, en este caso obra más como un sociólogo experimental, y por experimental no nos referimos a pequeños ejercicios de reacción y encuestas, sino a la participación

¹ Apreciación hecha por Harold Bloom, cfr: <<https://lithub.com/harold-bloom-on-cormac-mccarthy-true-heir-to-melville-and-faulkner/>>, en la que coincide con otros críticos literarios.

de la maldad (aunque esto último es cuestionable) en la vida de los hombres en tanto sabe más que ellos, es decir, en tanto domina no solo sus mundos (dimensiones), sino que habla desde los mundos que ellos no se atreven a hablar o habitar.

En la segunda narración tenemos a Gimpel, del famoso cuento «Gimpel, el tonto»,² de Bashevis Singer. Este personaje da una nueva vuelta de tuerca con la figura del «idiota»,³ que desde la desaparición del expresionismo había dejado de usarse para dar paso a la del «fracasado» (que no se retomará aquí).⁴ Gimpel es un hombre que busca una vida sencilla, una vida simple, algo que contrasta con el tipo de vida agilizad y megalómana en la que se mueven los sistemas económicos actuales. Dicha característica es importante, pues en una existencia que a cada momento reclama multitud de cosas, optar por lo mínimo se convertiría en una marginación de objetivos sociales. Gimpel obra el bien, hace el bien incluso a quienes no lo merecen, y al final del día es tildado de idiota, después de todo, solo los «idiotas» o los «locos» pueden ofrecer tanta bondad.⁵

Bajo esos aspectos, se trata, si vamos más allá, de dos características que incluyen la maldad y la bondad.

² Es, asimismo, junto con el cuento «Un amigo de Kafka», el más famoso de sus relatos. Ejemplifica a la perfección el característico estilo del autor y sus temáticas habituales.

³ Para esta figura quizá la obra más conocida sea la homónima de Dostoievski, aunque su uso es mucho más diverso. Para no adentrarnos mucho en teoría, podemos decir que se trata de un individuo que actúa con ingenuidad, bondad e inteligencia, aunque esta última no sea percibida por los personajes a su alrededor.

⁴ A veces también se le puede encontrar a dicha figura como la del «inepto» (si bien puede haber contradicción de términos y hay quienes los separan). La razón por la que la consideramos como sucesora de la del «idiota» se debe a que la del «fracasado» es producto de los nuevos procesos de modernización y de competencia económica en la cual dicho sujeto no encuentra su lugar y es aislado de los demás, teniendo una inteligencia introspectiva muy similar a la del «idiota».

⁵ Por poner un ejemplo, se dice que a los cristianos primitivos se les acusaba de «locos» e «idiotas» en Grecia, pues «sólo alguien así es capaz de creer en un dios que se haya dejado humillar por los hombres».

Mientras uno tiene el mundo para sí, el otro lo tiene en contra, condiciones que más tarde darán una vuelta. A continuación, me sirvo de transcripciones de los cuentos encontradas en la red, y aunque son traducciones —para mayor comodidad del lector—, se tratará de no perder el sentido del trabajo original.

Juez Hölden, dominio del mundo, dominio de sí mismo, dominio de los otros

La figura del villano, que al tener dominio de sí mismo y de la percepción de los demás, esto es, que conoce más a los otros de lo que ellos se conocen a sí mismos, no es algo nuevo, desde Falstaff en Shakespeare hasta el líder de la distopía de la famosa obra de Aldous Huxley son un ejemplo (e incluso de este último el encuentro final es un esclarecimiento sobre su visión del mundo). Sin embargo, el juez Hölden cuenta con particularidades que lo acercan al terror en su misma figura, desde las físicas: dos metros de estatura, albino, calvo, ojos rojos, musculoso, mirada fría; pasando por su comportamiento: nunca duerme, le encanta bailar, toca el violín de forma majestuosa, tiende a la pederastia y posee conocimiento de todo lo que existe sobre la tierra.⁶

Se sabe que McCarthy tiene especial predilección sobre las historias violentas, y que el género *western*, más apto para el cine, fue retomado y llevado hasta sus últimas consecuencias estéticas (según Harold Bloom), de estos resultados tenemos al juez Hölden. Pese a lo que algunas críticas puedan suscitar sobre su persona, tenemos ante nosotros a una fuerza que es sobrehumana, más que nada porque conoce qué tan idiota puede llegar a ser la humanidad,⁷ siendo que tampoco desconoce su grandeza, e imitando este último adjetivo, es lo que hace grande al juez Hölden. No es un villano en la medida del cliché opresor, Hölden sabe bien que el ser humano es tanto complejo como

⁶ Las características no son gratuitas, el juez Hölden se ganó su apodo a fuerza de dominar a los demás y dominar todo conocimiento existente.

⁷ El juez Hölden se puede expresar como si estuviera fuera de la humanidad, ya que su existencia apunta a lo sobrenatural.

simple, y si está seguro de su superioridad es porque está seguro de su sobrenaturalidad.

El listado de sus conocimientos es amplio, por no decir perfecto, se podría decir que, antes de Morin, este personaje poseía un posgrado en la aplicación social del pensamiento complejo. Más allá de la violencia, su trato no podría clasificarse directamente de malvado, es el personaje que más brilla dentro de la obra, es el que más atractivo y miedo otorga. Sus áreas de conocimiento abarcan el derecho, la filosofía, las matemáticas, la biología, la lógica, el dibujo, la psicología, la sociología, etcétera, pero, sobre todo, sabe de los deseos, capacidades e impotencias del hombre.

El dominio del juez Hölden es más ambicioso, no es siquiera solo el hombre, sino el mundo mismo. Su postura es directa: «Todo lo que no existe sin mi conocimiento, existe sin mi consentimiento».⁸ Las interpretaciones más atrevidas señalan al juez como una representación del dios cruel, o del conjunto de dioses paganos que han estado durmiendo desde la difusión del dios de Abraham. Las interpretaciones más convincentes lo apuntan como un símbolo de poder, de fuerzas contrarias a la capacidad del hombre.⁹ Si el juez Hölden es un hombre o no, queda en duda. Lo que se maneja aquí es el cuidado con que se mueve entre la historia, que es propiamente su hablar.

A diferencia de lo que suele ocurrir con los villanos de la literatura, donde se les observa en largos monólogos o enfrentamientos regulares con el héroe hasta culminar en uno final (que es usualmente una explosión de ideologías, derivada de la tensión de las mismas durante el transcurso de la historia), el juez Hölden tiene participación directa con todo el mundo. Cada aparición es una espera para escucharlo hablar. Hölden es alguien sabio, se podría decir que sus acciones son las malas, pero sus expresiones son las que lo hacen respetable desde un punto de vista expectante y hasta temi-

⁸ Posiblemente su frase más icónica, la cual demuestra su omnipresencia. Las interpretaciones más austeras quieren ver en el juez Hölden una representación del dios del antiguo testamento.

⁹ A este respecto podemos señalar que el juez Hölden podría semejarse a la antropomorfa versión de Moby Dick.

ble. Las palabras son su objeto y su objetivo es ordenar ante los demás el mundo desde una perspectiva cruel en la que se discutirá si tiene razón o no pero solo desde la continuidad de la historia, es decir, a partir del desarrollo de los sistemas complejos que se hagan en ella:

Imaginad a dos hombres que se juegan sus propias vidas a las cartas. ¿Quién no ha oído una historia semejante? La carta más alta. Para un jugador así el universo entero no ha hecho más que arrastrarse hacia ese instante en que sabrá si va a morir a manos del otro o este a las de él. ¿Qué mejor ratificación podría existir de la valía de un hombre? Este realce del juego a su estado supremo no admite discusión alguna respecto de la idea de destino. La elección de un hombre sobre otro es una preferencia absoluta e irrevocable y es bien tonto quien crea que una decisión de ese calibre carece de autoridad o de significado. En los juegos donde lo que se apuesta es la aniquilación del vencido las decisiones están muy claras. El hombre que tiene en su mano tal disposición de naipes queda por ello mismo excluido de la existencia. Esta y no otra es la naturaleza de la guerra, cuya apuesta es a un tiempo el juego y la supremacía y la justificación. Vista así, la guerra es la forma más pura de adivinación. Es poner a prueba la voluntad de uno y la voluntad de otro dentro de esa voluntad más amplia que, por el hecho de vincularlos a ambos, se ve obligada a elegir. La guerra es el juego definitivo porque a la postre la guerra es un forzar la unidad de la existencia. La guerra es Dios.¹⁰

¹⁰ Cormac McCarthy, *Meridiano de sangre*, edición digital de Vintage Español, Nueva York, 2012. Por el carácter del soporte virtual no se consigna el número página. Otra de sus reflexiones más famosas. Se ha incluido porque en su afán de demostrar su dominio, Hölden ordena la temerosa reflexión sobre la guerra que ejemplifica su eterna existencia. Además, la discusión de la guerra es un caso muy particular en el derecho, por lo que sigue estando ajustado a nuestro tema de investigación.

Si se quiere un análisis, Hölden posee poder no solo porque lo que dice impresiona, sino porque se considera dentro de las máximas. Su sintaxis es clara, tan legible como su léxico, que si bien usa palabras poco habituales para el medio en el que está (el salvaje viejo oeste), no llega a ser rebuscado y todo lo que dice cabe dentro de lo que podríamos denominar poesía aplicada. Sus sentencias no abarcan muchas páginas y sin embargo denuncian la condición humana. Esa es la base de su poder, lo demás será su inconmensurable fuerza (¿ejercicio de sus apreciaciones?).

El encuentro final, irónicamente, no posee un intercambio de palabras, sino un enfrentamiento físico, y contra toda posible catarsis, el ganador es el villano, el juez Hölden... o eso creeríamos si nuestra crítica literaria solo se limitara a los preceptos clásicos. El caso sorprende porque no sigue la guía usual, en donde después de un ajuste de cuentas, continúa una exposición de ideologías en las que el héroe resulta ganador,¹¹ y si su victoria no queda en éxito o reconocimiento social, sí queda en evidencia para el lector. Pero este caso es diferente, el juez Hölden enfrenta al protagonista, quien inició con 14 años y termina ahora en sus treinta y tantos (dato importante, el juez Hölden no envejece, parece estar siempre con una apariencia entre cuarenta y cincuenta, edad perfecta para seguir conservando fortaleza y mostrar su respectiva sabiduría). Este lo increpa y muere de forma violenta a manos de Hölden. La escena final es caótica y carnavalesca: el juez Hölden baila mientras toca su violín.

Independientemente de si Hölden es el perdedor o no (según Bloom hay victoria para el chico, pues enfrentarse a lo indestructible aun con la seguridad de perder, es ya una victoria por valentía). Además, lo dicho por el chico hizo que Hölden no quisiera responder, sino solo limitarse a callarlo con violencia. Aunque esto último es discutible, sirve para el trabajo: los momentos en que las palabras callen ante visiones de mundo (la poesía aplicada solo se realiza plenamente cuando el silencio también participa). Hölden expone

¹¹ Y, por lo tanto, su visión del mundo se presentaría como la «correcta».

una visión del mundo compleja porque él la domina, porque viene de él y solo es comprendida por y para él. Usarla con los términos puros del mal es una forma de bondad agresiva para esclarecerle al hombre que no puede tomar partido por la complejidad ante su limitada mortalidad y su escasa participación en un sistema moral o filosófico completo, pues se balancea entre sus deseos, necesidades y necedades; en cambio, la violencia de Hölden es tanto controlada y meditada como como salvaje y primitiva. Su poder es el dominio, poder demostrado con la exposición de la condición humana.

Gimpel, el tonto, el simple, el ingenuo, el amo

Frente a cualquier teoría de la complejidad existe una de la simplicidad, aunque generalmente se podría tratar de juegos sucios por parte de algún vendedor de *bestsellers* enfocado en que la persona deje de sufrir por no poder poner en orden sus pensamientos, o de evadirlo de la confusión que lo apena, llámense sentimientos, relaciones, sistema económico, desempleo, crisis religiosas, hambre, etcétera, son meras alucinaciones de una mente turbia, tal como se dice en una película famosa «nuestros pensamientos son los únicos que nos perturban». ¿Es en realidad la simplicidad, es decir, el proceso de reducir el mundo a unas cuantas reacciones, la contraparte de la complejidad? Es recomendable, usualmente por sociólogos y psicólogos, que el ser humano debe encontrar respuestas a la vida, al menos a la personal, aquellas que simplifiquen o puedan resumir en pequeños actos y determinadas máximas los problemas que se puedan presentar (es por eso que no hay que subestimar a los refranes, es parte de esa medicina, pues son producto de la sabiduría popular).

Por otra parte, no toda complejidad cumple con los requisitos de enriquecimiento, el término con el que se suele confundir es la confusión, y en términos concretos y de vida social, puede hasta derivar en la pretenciosidad o pedantería si es que la confusión llega hasta opiniones insoportables. La simplicidad, por otro lado, hablando de estos vicios de pensamiento, puede

derivar en vulgaridad y reducción, es por eso que con el apartado culto se le suele distinguir a esta con su contraparte, la «sencillez». Independientemente de si uno u otro término debe de ser más adecuado que otro, lo único que podemos asegurar es que la complejidad amplía y conecta, y que la sencillez... amplía y conecta.

Lo anterior es una paradoja en tanto lo segundo, pero solo hasta que logra desarrollarse. Para explicarme hemos de recurrir al relato de Bashevis Singer, «Gimpel, el tonto». Resumamos (para estar acorde con el propósito de este trabajo): Gimpel es un hombre amable quien para evitar todo problema y rehuir la violencia tiene que soportar los abusos de sus allegados. Lo anterior lo sabemos porque Gimpel es el narrador, bastante perspicaz, y lo que pudiera dar la impresión de idiotéz, es en realidad el esfuerzo sobrehumano de una persona por querer creer en la nobleza del ser humano, o simplemente para evitar conflictos (Gimpel es un gran creyente en Dios, y dejando de lado toda discusión teológica, es al menos seguro que a Dios no le gusta ver enemistados a sus hijos).

En tanto retórica, Gimpel hace una enumeración, casi un listado de injusticias hechas a su persona (a través de equipararlas con la perplejidad que le dejan las actitudes maliciosas de los otros). Lo interesante es que Bashevis Singer sabe hacer uso de la narración para hacernos ver que los idiotas, tal como le dijo el rabino a Gimpel al principio del cuento, son los demás, no el protagonista. Ello no por razones meramente morales, sino incluso lógicas. No hay mayor tonto que el que cree engañar cuando el mundo lo engaña a él. Por lo demás, Gimpel no se expresa en la forma que lo haría un atormentado, sino que se extraña de que todos a su alrededor actúen de una manera tan poco recta, pues desde su perspectiva, cualquier creyente debería inclinarse al bien.

Además de cuestiones que retoman la moral en lo que es una perspectiva religiosa (el cuento incluye una aparición del diablo que busca hacer caer en decadencia al protagonista/ narrador), también se incluye una perspectiva de mundo que entra en los rangos del mundo complejo en tanto el protagonista es un hombre que

busca adentrarse en él y comprenderlo. Si bien dicha premisa podría valer para cualquier producción narrativa, especialmente las novelas de formación, Gimpell parte desde motivos ajenos al crecimiento o incluso a la resolución de conflictos, pues la solución para su conciencia estaba en el retorno a la sencillez y a su fe que le ayudaron a andar sobre el mundo:

[...] cuanto más tiempo he vivido, más claramente he comprendido que no existen las mentiras. Lo que no sucede en la realidad se sueña por la noche. Si no le sucede a uno, sucede a otro. Y si no sucede hoy, sucede mañana, o pasado un año, o pasado un siglo. Qué más da [...] No hay duda de que el mundo es un mundo imaginario, pero está a solo un paso del mundo de la verdad.¹²

En algún momento, después de terminar su enumeración de injusticias y de haber vivido con la extrañeza de la tragedia —extrañeza, porque asiste al arrepentimiento de alguien que no correspondía en su bondad— y de su batalla contra el mal, Gimpell se arma con la resolución de la complejidad en el mundo, esto es, que la vida es simple si se hace el bien, que la vida es sencilla si se reconoce lo grande que es, y sobre todo, que siempre hay verdades, nunca mentiras. Similar a lo que conjuntamente dice el poeta adolescente: todo «es tan sencillo, como una nota musical».¹³

Finalmente, el derecho

Del derecho no hay demasiado qué decir para su definición, podríamos ahorrarnos la definición educativa de «conjunto de normas jurídicas destinadas a la regulación social para...» y pasar a una más atrevida

¹² Isaac Bashevis Singer, *Cuentos*, Lumen, México, 2018, pp. 31-32.

¹³ Arthur Rimbaud. Tomado de Jordi Corominas i Julián, «Accesibilidad de la poesía en el siglo XXI: “El barco ebrio y otros poemas”, de Arthur Rimbaud I», *Revista de Letras*, Madrid, 20 de diciembre de 2010. En <https://revistadeletras.net/accesibilidad-de-la-poesia-en-el-siglo-xxi-el-barco-ebrio-y-otros-poemas-de-arthur-rimbaud/?fbclid=IwAR2A2BzN-L9_8l9qIKT-NxAEK4QLbtwnH8m-LcSQrFMctMwETDIoH8MgYqJ4>.

para nuestro trabajo; diremos que es la habilidad de la lengua para que esta pueda convertir la libertad en sistema. Coqueteamos demasiado con su significado, estamos más cercanos a un juego literario que a un ensayo de corte lingüístico/comunicativo. Pero no está del todo errado el afirmarlo. Después de todo, como toda ironía, otra vez revela lo que de relación tiene. El derecho parte de fenómenos complejos para simplificarlos en una ley; así mismo, las leyes pueden estudiarse como una complejidad. Y quien sea amo de las leyes, es, por tanto, amo de los mundos sociales.

Eso es en sentido complicado y ambicioso, hemos de reconocerlo, siendo que desde Franz Kafka, hasta Maurice Blanchot o incluso Bertolt Brecht pasando por Ugo Betti, existen las tesis del derecho como un imperio hecho de amos, subordinados, simplificaciones, complejidades, crímenes y rectitudes. El problema aquí es que, mientras la literariedad cobra relevancia por ser literatura, aquí también hemos de exponernos en tanto otro corte se necesita. De cierta manera es usual reconocer que la competencia en la que deriva del uso de las leyes puede ser decepcionante si solo tomamos en cuenta que todo deriva en la manipulación de los criterios establecidos del positivismo, y solo mientras se encuentre uno en la posición jurídica para regularla, el criterio podría ser poco más despiadado. A los que estamos detrás de ellas, como el imperio de la justicia que son, nos queda consolarnos con suposiciones metafóricas. Pero esa es solo apariencia.

Todo dominio del acto de regulación lingüística en el derecho es al mismo tiempo la conquista de su mundo, después de todo, el derecho se concreta a partir de su escritura legal y desempeño oral en tribunales. Pero en un sentido más amplio, referimos a la posibilidad de regular casos que escapan a materias meramente estructurales, y así poder otorgarles guía y sentido, hablando de su estructuración por medio de su sintaxis, su semántica y pragmática (en especial con los puntos señalados al principio de párrafo). La proposición es sencilla pero suficiente. Es más complicado pensar lo sencillo de la ley que actuar lo complejo del derecho.

Podríamos adentrarnos en la filosofía del derecho para poder analizar desde una perspectiva amplia lo que se entiende como lenguaje jurídico y realidad; es decir, sobre las bases de la virtualidad de consideraciones abriríamos el campo para su concretización. Si bien ello se ajustaría a una demanda que entra en la investigación también discurre por lugares que podrían ser bastante ajenos al motivo de estudio. Dentro de la lingüística jurídica, término que se usa normalmente para diferenciarlo de la lingüística forense (que en realidad son la misma área, pero la segunda se centra en su aplicación para la resolución de casos y la primera se toma como el análisis de los hablantes y de los textos mismos), la ley se forma a partir de palabras que van a regular a la sociedad. De la misma forma que Hölderlin encontraba sentidos del mundo regulando el sentido de los hombres; y de la misma forma que Gimpel obtuvo regulación del mundo reconociéndose como parte de este en el que la verdad es la coordinadora; el derecho puede reconocer sus construcciones verbales como la ordenadora de su materia. Los amos de la ley dependen de lingüísticas.

Fuentes

Bashevis Singer, Isaac, *Cuentos*, Lumen, México, 2018. Bloom, Harold en <<https://lithub.com/harold-bloom-on-cormac-mccarthy-true-heir-to-melville-and-faulkner/>>. McCarthy, Cormac *Meridiano de sangre*, edición digital de Vintage Español, Nueva York, 2012. Rimbaud, Arthur, citado por Jordi Corominas i Julián, «Accesibilidad de la poesía en el siglo XXI: “El barco ebrio y otros poemas”, de Arthur Rimbaud», *Revista de Letras, España*, 20 de diciembre de 2010 en <https://revistadeletras.net/accesibilidad-de-la-poesia-en-el-siglo-xxi-el-barco-ebrio-y-otros-poemas-de-arthur-rimbaud/?fbclid=IwAR2A2BzN-L9_8l9qIKTNxAEK4QLbIwn-H8m-LcSQrFMCTmWETDioH8MgYqJ4>.